

Primer domingo de Adviento

Romanos 13:11-14

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne.”

Una exhortación a las buenas obras

1. Esta Epístola no enseña de la fe, sino de las obras y frutos de la fe, muestra cómo se debe conducir externa y físicamente una vida cristiana en la tierra entre los hombres. La fe enseña cómo debemos vivir en el espíritu ante Dios; Pablo escribe y enseña abundantemente y en forma apostólica acerca de esto antes de esta lección de la Epístola. Cuando consideramos con cuidado esta Epístola, entonces, no enseña tanto como incita, exhorta, anima y despierta a los que ya saben lo que deben hacer. San Pablo en Romanos 12:7-8 divide el oficio de la predicación en dos partes: la enseñanza y la exhortación. La enseñanza significa que se predica lo que es desconocido, para que la gente lo conozca y entienda; la exhortación significa que uno incita y exhorta a lo que ya todos conocen. Las dos cosas son necesarias para el predicador, y por esto San Pablo usa las dos cosas.

2. Por eso, para que la exhortación sea tanto más fuerte y agradable, emplea muchas figuras agradables y encantadoras, hace un buen discurso colorido; habla de “sueño”, “oscuridad”, “luz”, “despertar” “armadura”, “obras”, “día”, y “noche”. Estas son palabras puramente figurativas, que tienen la intención de comunicar algo diferente de su significado literal y nativo. No habla para nada de noche, día, oscuridad, luz, despertar, sueño, armas y obras naturales, nos presenta una metáfora con que quisiera incitar y guiarnos en nuestra vida espiritual. Es como si dijera: Ven que por motivo de las posesiones temporales la gente se levanta del sueño, quita las obras de la oscuridad, y se aplican al trabajo del día cuando ha pasado la noche y ha llegado el día. Cuánto más debemos despertarnos de nuestro sueño, echar de nosotros las obras de las tinieblas, y emprender la obra de nuestra luz, puesto que nuestra noche ha pasado y nuestro día ha amanecido.

3. “El sueño” significa las obras de maldad e incredulidad. Soñar es una obra que propiamente sucede en la noche, y él mismo lo explica cuando dice: “Desechemos, pues, las obras de las tinieblas” (Romanos 13:12). Asimismo, “despertar” y “levantarse” significan las obras de la fe y la piedad. Levantarse del sueño es propiamente una obra de la mañana, y del día, de la cual también dice: “Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, ... Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de

noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco. Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Tesalonicenses 5:4-10).

4. Aquí es obvio que no prohíbe el sueño físico, y sin embargo aplica las metáforas del sueño natural y despertarse al sueño y despertar espiritual, a saber, a la vida buena y la vida mala. En fin, levantarse del sueño es lo mismo como lo que declara: “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:11-13)”. “Renunciar la impiedad y los deseos mundanos” aquí se llama “levantarse del sueño”, y el vivir “sobria, justa y piadosamente” aquí se llama “despertarse y vestirse las armas de la luz”. La “manifestación de la gracia” es el día y la luz, como escucharemos.

5. Ahora, noten la analogía entre el sueño natural y el espiritual. El que duerme no ve ni percibe nada de las cosas ni materiales del mundo alrededor. En medio de ellas yace como uno que está muerto, inútil; que no tiene uso ni consideración por nada. Aunque tiene vida dentro de sí es como si estuviera muerto para todas las cosas. Además, su mente está ocupada, no con realidades, sino con sueños, en que no ve más que imágenes, formas vanas, de lo real, y es tan necio que piensa que son verdaderas. Pero cuando despierta, estas ilusiones o sueños desvanecen. Entonces comienza a ocuparse con realidades, sin imágenes.

6. Así es en el sueño espiritual. La persona que lleva una vida impía duerme y es como si estuviera muerto a la vista de Dios. No ve ni percibe los bienes espirituales verdaderos que se le ofrecen y prometen en el evangelio; deja que todos estén en vano para él. Tales bienes solo se pueden ver por la fe en el corazón; de otro modo se quedan ocultos. A la vez se ocupa con las cosas temporales, transitorias, placer y honores, que en comparación con la vida eterna, el gozo y la salvación son como ilusiones en comparación con las criaturas de carne y sangre.

Cuando despierta y recibe la fe, tales cosas transitorias se desvanecen, y reconoce que no son nada en absoluto, de lo cual el salmista dice (Salmo 76:5): “Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño”. Y el Salmo 73:20: “Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despiertes, menospreciarás su apariencia”. También Isaías 29:8: “Les sucederá como al que tiene hambre y sueña: le parece que come, pero cuando despierta su estómago está vacío; o como al que tiene sed y sueña: le parece que bebe, pero cuando despierta se halla cansado y sediento. Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte Sión”.

Ves, ¿no es hablar con demasiado desprecio acerca del más alto poder, la riqueza, el placer del mundo cuando todos son comparados con un sueño y una ilusión? ¿Quién se atreve a decir que la riqueza, las posesiones, el placer y el poder de reyes y príncipes

son imaginarios, cuando se enfurecen y gritan de ellos en el mundo? Hace que se duerman y no se levanten, ni vean tampoco esta luz por la fe.

“Ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”

7. ¿Qué dice esto? ¿Creímos antes, y hemos ahora dejado de creer? Aquí debemos saber que Pablo dice que Dios por medio de sus profetas prometió en las Sagradas Escrituras el evangelio de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que por medio de él todo el mundo debería ser salvo (Romanos 1:2-3), como dicen las palabras a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 22: 18). La bendición aquí prometida a Abraham en su simiente, es sencillamente aquella gracia y salvación en Cristo que el evangelio presenta al mundo entero, como San Pablo resalta (Romanos 4; Gálatas 4); porque Cristo es la simiente de Abraham, su propia carne y sangre, y en Cristo todos que creen en él y lo invocan serán salvos (Vea Hechos 16:31; Rom. 10:9,13).

8. Esta promesa de Dios después se promovió y se extendió más ampliamente por los profetas. Todos ellos escribieron del advenimiento de Cristo, y de su gracia y evangelio, como San Pedro dice (Hechos 3:17-26). Todos los santos antes del nacimiento de Cristo creían esta promesa divina, y así fueron preservados y salvos por esta fe en y por medio del Cristo venidero. Cristo llama esta promesa “el seno de Abraham” (Lucas 16:22), en el cual estaban reunidos todos los santos después de Abraham hasta el tiempo de Cristo.

Esto es lo que San Pablo quiere decir cuando declara: “Ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”. Quiere decir que la promesa divina dada a Abraham ya no se debe esperar sino se ha cumplido. Cristo ha venido, el evangelio ha sido revelado y la bendición se ha distribuido por el mundo entero. Todo lo que esperábamos y creíamos en la promesa, ya está aquí. Así el apóstol ha descrito el día espiritual de que después habla, que es propiamente el amanecer y la luz del evangelio; como escucharemos.

9. Sin embargo, la fe no es abolida por esta causa; más bien es establecida. Como aquellos antes creían la promesa de Dios, ahora creemos en la misma promesa, la cual ya se ha cumplido; la fe, en los dos casos, es esencialmente la misma, pero una fe sucede a la otra, así como la promesa y el cumplimiento siguen uno de la otra. Ambas dependen de la simiente de Abraham, es decir, de Cristo, una antes, la otra después de su venida. Todo el que ahora quisiera, como los judíos, creer que Cristo todavía no haya venido, como si la promesa todavía quedara sin cumplirse, sería condenado, porque llama a Dios un mentiroso y afirma que no ha cumplido su promesa, la cual sí cumplió. Entonces nuestra salvación aún estaría lejos de nosotros y tendríamos que esperarla.

10. Estas dos clases de fe pueden ser lo que San Pablo tuvo en mente cuando dijo (Romanos 1:17): “Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe.”. “Por fe y para fe” es sencillamente decir que hay una clase de fe, la fe de los padres y nuestra fe, una que cree en el Cristo venidero, y la otra, en el Cristo que ya apareció; sin embargo, el evangelio conduce de una fe a la otra. Ahora es necesario creer no solo la

promesa, sino también su cumplimiento, el cual Abraham y los antiguos todavía no tenían que creer, aunque tenían junto con nosotros el mismo Cristo. Hay una fe, un espíritu, un Cristo (vea Efe 4:4-6), una comunidad de todos los santos; pero ellos antecedieron a Cristo, mientras nosotros venimos después de él.

11. Así nosotros, los padres junto con nosotros mismos, hemos creído con la misma fe común en el único Cristo, y todavía creemos en él, pero en diferentes maneras. Así como nosotros, debido a esta fe común en el Cristo, decimos: “Hemos creído”, aunque no vivíamos todavía, pero “los padres creían”, así ellos a la vez dicen: “Escucharán, verán y creerán en Cristo”, aunque ellos no viven en nuestro tiempo sino nosotros hacemos eso. David dice (Salmo 8:3): “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos”, es decir, los apóstoles, aunque no los vio. Y (Salmo 9:2): “Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, Altísimo”. Y hay muchos pasajes semejantes en donde un individuo aplica las acciones de otra a sí mismo debido a la fe común; así tienen a Cristo en medio y son un cuerpo.

12. Ahora, cuando dice: “Ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11), esto no se puede entender de la cercanía de tener o poseer, porque los padres tenían la misma fe y el mismo Cristo. Cristo estaba igualmente cerca a ellos, como dice la Escritura (Hebreos 13:8): “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos”, es decir, Cristo existe desde el comienzo del mundo hasta el fin, y todos son preservados por medio de él y en él. A aquel que tiene fe más fuerte Cristo es más cercano, y de él que menos cree, la salvación está más lejos, en cuanto a la posesión personal de ella. Pero Pablo habla aquí de la cercanía de la revelación, que en el tiempo de Cristo la promesa se cumplió y el evangelio salió en el mundo entero; por este medio, Cristo vino a todos y fue predicado públicamente. Así aquí dice: Está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando estaba escondida en la promesa y no había salido. Así dice (Tito 2:11): “La gracia de Dios se ha manifestado”. En otras palabras, ha salido y se ha predicado públicamente, aunque antes había estado en todos los santos.

13. Así las Escrituras enseñan la venida de Cristo, aunque ya estaba presente en todos los padres, pero no vino a todos por la predicación pública hasta después de su resurrección de entre los muertos. La Escritura habla más de esta venida, para la cual también vino corporalmente en la naturaleza humana. Tomar sobre sí la humanidad no habría aprovechado a nadie si no resultara de ello el evangelio, por el cual vino al mundo entero y reveló por qué se hizo hombre, para que la bendición prometida fuera distribuido a todos los que creían en Cristo por medio del evangelio. Pablo ciertamente dice (Romanos 1:2) que el evangelio fue prometido por Dios, como si dijera que Dios puso más énfasis en el evangelio y la venida pública por medio de la palabra, que al nacimiento corporal o su venida en forma humana. Para él, tuvo que ver con el evangelio y nuestra fe, y por eso hizo que su Hijo se encarnara, para que el evangelio fuera predicado por él, y así la salvación viniera al mundo entero por la predicación pública de la palabra.

14. Algunos han supuesto cuatro formas diferentes del advenimiento de Cristo, de acuerdo a los cuatro domingos de Adviento. Pero no han percibido qué es lo más necesario, sobre lo cual todo el poder de que San Pablo habla aquí depende. No conocen lo que es el evangelio, ni por cuál propósito fue dado. A pesar de su mucho hablar acerca del advenimiento de Cristo, lo echan más lejos de nosotros que el cielo es de la tierra. ¿Cómo puede Cristo aprovecharnos a menos que se haya abrazado por la fe? ¿Pero cómo puede ser abrazado por la fe en donde no se predica el evangelio? (vea Romanos 10:14-17).

EL DÍA DE GRACIA.

“La noche está avanzada y se acerca el día”.

15. Esto equivale a decir “La salvación está cerca de nosotros”. Con la palabra “día”, Pablo quiere decir el evangelio, que es un día en que se ilumina el corazón o alma. Así, ahora que ha amanecido, la salvación está cerca de nosotros. En otras palabras, Cristo y su gracia, prometidos a Abraham, han salido y son predicados en el mundo entero, iluminando a todos, despertándonos del sueño y haciendo manifiestas las cosas verdaderas y eternas, con que debemos ocuparnos y andar honorablemente en el día. Por otro lado, con la palabra “noche” debemos entender todas las doctrinas aparte del evangelio, porque aparte del evangelio, no hay ninguna doctrina salvadora; todo lo demás es noche y tinieblas.

16. Note con cuidado las palabras de Pablo cuando describe el tiempo más deleitoso y feliz del día, el gozoso amanecer, la hora de levantarse el sol, porque el amanecer es cuando la noche se ha ido y pasado y ha llegado el día. Vemos que, comenzando con el amanecer, los pájaros cantan, todos los animales se ponen activos, y toda la gente se levanta, de modo que el mundo parece nuevo y todas las cosas parecen vivas cuando comienza el día y llega el amanecer. Por tanto, en la Escritura la predicación consoladora y viviente del evangelio en muchos lugares se compara con el amanecer y el subirse del sol, a veces con figuras y otras veces en palabras claras, como aquí Pablo con palabras claras llama el evangelio el amanecer del día. Otra vez, el Salmo 110:3: “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu mando, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud”. Aquí claramente llama el evangelio el seno de la mañana, el día del poder de Cristo en que, como el rocío nace de la mañana, somos concebidos y nacidos como hijos de Cristo, es decir, sin ninguna obra del hombre, sino del cielo y por la gracia del Espíritu Santo.

17. Este día lo hace el sol glorioso Jesucristo. Por eso Malaquías lo llama el Sol de justicia, diciendo, “Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2), porque todos los que creen en Cristo reciben de él la luz de su gracia y justicia y se salvarán bajo sus alas. El salmista habla de esto: “Este es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él!” (Salmo 118:24). Es como si dijera: El sol natural hace el día natural, pero el Señor mismo hace este día. Él mismo es el sol del cual viene el brillo y el día, a saber, el

evangelio, viene y brilla en el mundo entero. Juan 9:5 dice: “Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo”.

18. El salmista describe tanto el sol y el día, Cristo y el evangelio, en una forma sumamente atractiva cuando dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Salmo 19:1). Así como los cielos naturales traen el sol y el día, y el sol está en los cielos, así los apóstoles en su predicación traen y tienen en sí el verdadero Sol, Cristo. El salmista sigue: “Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; y este, como esposo que sale de su alcoba, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida y su curso hasta el término de ellos. Nada hay que se esconda de su calor” (v. 4-6). Todo esto se dice del hermoso amanecer, es decir, del evangelio, que la Escritura alaba altamente, porque hace vivo, alegre, activo, y trae consigo toda bondad. Por tanto se llama “evangelio”, es decir, noticias alegres.

19. ¿Quién puede contar las cosas que son reveladas a nosotros por este “día”? Nos enseña todo: lo que es Dios, lo que somos nosotros, y lo que ha sucedido y lo que está en el futuro. Nos enseña del cielo, del infierno, de la tierra, los ángeles y los demonios. Allí vemos cómo conducirnos en relación a estas cosas, en dondequiera que vayamos. Sin embargo el diablo nos ha engañado para que abandonemos el día y busquemos la verdad entre los filósofos y los paganos, que sin embargo están totalmente ignorantes de tales asuntos; nos enceguecen y nos conducen de vuelta a la noche. No hay luz que no sea este día; de otro modo San Pablo y toda la Escritura no presentarían solo este “día” y llamarían todo lo demás “noche”.

20. Esta debe ser una gran aflicción de la ira divina: que nosotros, contra los pasajes claros y brillantes de la Escritura, busquemos otra luz secundaria cuando el Señor llama a sí mismo la luz y el sol del mundo. Si no hubiera ninguna otra señal por la cual podríamos reconocer que las universidades del Papa son lo más abominable de la prostitución e indecencia, esto sería más que suficiente para probarlo: que tan completa y desvergonzadamente proclaman y alaban a Aristóteles como una luz secundaria, haciéndose más experimentados en él que en Cristo, hasta el punto de no tener ninguna experiencia de Cristo, sino solo de Aristóteles.

“Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.”

21. Así como Cristo es el Sol y el evangelio es el día, así la fe es la luz, o el ver y mirar en ese día. No nos da ningún provecho que el sol brille ni produzca el día, si nuestros ojos no perciben su luz. Asimismo, aunque el evangelio ha salido en todo el mundo y proclamado a Cristo, no ilumina a nadie sino a los que lo reciben, que se han levantado del sueño por medio de la luz de la fe. El sol y el día son inútiles para los que duermen, porque no reciben ninguna luz de ellos y ven tan poco como si no hubiera ni sol ni día. Este es ahora el tiempo y la hora de la cual dice: “Queridos hermanos, sabemos que este es el tiempo y la hora de levantarse del sueño”, etc. (Vea Romanos 13:11). Es un tiempo y hora espiritual, pero se ha levantado y sigue levantándose en este tiempo corporal, en el cual nos levantamos del sueño y nos deshacemos de las obras de las tinieblas, etc. Así

San Pablo muestra que no habla a incrédulos. Como se dijo antes, no enseña aquí la doctrina de la fe, sino de las obras y frutos de la fe. Dice que ellos saben que el tiempo ha llegado, que “la noche está avanzada, y se acerca el día” (Rom 13:12).

22. ¿Preguntas qué necesidad hay para este escrito? Se dijo antes que hay dos clases de predicación, una que enseña y la otra que incita y anima. Nadie jamás sabe lo suficiente. Es necesario que sea exhortado y que se le haga considerarlo de nuevo, para que el diablo, el mundo y la carne, sus enemigos incesantes, no lo cansen y lo hagan flojo, y finalmente lo hagan dormir y ser descuidado. San Pedro dice (1 Pedro 5:8): “Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. En consecuencia de este hecho, dice: “Sed sobrios y velad”. San Pablo aquí quiere decir lo mismo: Puesto que el diablo, el mundo y la carne no dejan de atacarnos, no debe cesar la exhortación y el ánimo continuo a la vigilancia y a la actividad. Por tanto el Espíritu Santo se llama el Paracleto, el consolador o ayudador, que nos insta y anima para el bien.

23. Por eso Pablo usa estas palabras. No llama “armas” a las obras de las tinieblas sino a las obras de la luz las llama “armas” y no “obras”. ¿Por qué? Sin duda para probar que hay una lucha, y que vigilar y llevar una vida buena cuesta tribulación, esfuerzo y peligro, puesto que los tres enemigos, el diablo, el mundo y la carne, sin cesar se nos oponen día y noche. Por eso Job dice que la vida del hombre en la tierra es una lucha y una prueba (vea Job 7:1).

Ahora, no es nada fácil estar siempre luchando durante toda la vida. Se necesitan buenas trompetas y clarines, para la predicación y la exhortación que nos fortalecen y nos mantienen valientes en la lucha. Las buenas obras son armas, pero las malas obras no lo son, hasta donde no las sigamos y no las dejemos ganar; de otro modo, también son armas, como dice Pablo: “Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad” (Rom 6:13), como si dijera: “No permitan que las obras de las tinieblas prevalezcan, de modo que sus miembros se conviertan en armas de injusticia”.

24. Ahora, como dije, aquí “luz” significa la fe que brilla del día del evangelio, desde Cristo el sol, en nuestro corazón. Por tanto las “armas de la luz” sencillamente son las obras de la fe. Por otro lado, “la oscuridad” es la incredulidad; que reina por la ausencia del evangelio y de Cristo, por la mediación de las doctrinas de los hombres y de nuestra propia razón humana, instigadas por el diablo. Por tanto, las “obras de las tinieblas” son las obras de la incredulidad. Como Cristo es Señor y Gobernante de la brillante fe, así Pablo (6:12) llama al diablo el gobernador de estas tinieblas (vea Efe 6:12), es decir, sobre los incrédulos. Como dice también (2 Corintios 4:3-4): “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo [es decir, el diablo] les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo”. Lo que son las dos clases de obras se discutirá después.

“Andemos como de día, honestamente.”

25. La gente no hace las obras de las tinieblas en el día; todos se avergüenzan de hacer tales cosas enfrente de otros y fingen ser honorables. Se dice que la noche es desvergonzada, y es la verdad; por eso hacen de noche las obras que les da vergüenza hacerlas durante el día. Pero el día es modesto y nos obliga a vivir honorablemente. Así el cristiano debe vivir de tal forma que todas sus obras sean de la clase de que no le daría vergüenza si el mundo entero las viera. La persona cuya vida y conducta son tales que no le gustaría que sus obras fueran vistas u oídas públicamente ante todos ciertamente no lleva una vida cristiana. Cristo dice de esto: “Pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios”. Juan 3:20-21.

26. Así puedes ver la urgente necesidad de incitar y a exhortar a ser vigilante y a poner las armas de la luz. ¿Cuántos cristianos hay ahora que podrían soportar que se revelaran todas sus obras? ¿Qué clase de vida cristiana llevamos nosotros los hipócritas si no podemos soportar que nuestra conducta sea expuesta ante los hombres, cuando ahora está expuesta ante Dios, sus ángeles y todas las criaturas, y en el último día será revelada a todos?

Por tanto, el cristiano debe vivir como quisiera ser encontrado en el día final ante todos los hombres. “Andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad)”, Efesios 5:9. “Procurad lo bueno delante de todos los hombres” Romanos 12:17, no solo ante Dios. “Nuestro motivo de orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia, de que con sencillez y sinceridad de Dios (no con sabiduría humana, ... nos hemos conducido en el mundo”, (2 Corintios 1:12).

27. Pero la gente no vivirá así sin fe, puesto que la persona valiente, vigorosa e intrépida tiene suficiente para hacer quedándose constante en esta vida, y no dormirse y cansarse. Por eso es tan necesario predicar doctrina a quienes les falta la información como es necesario exhortar a los informados para que no caigan de la vida recta que han comenzado debido a la oposición de su carne furiosa, el mundo sutil y el diablo traicionero.

“No en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia”.

28. Aquí Pablo enumera varias obras de las tinieblas por nombre, de los cuales antes había nombrado solo una, de estar “dormido”, como escribió en 1 Tesalonicenses 5:6: “Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios”. No prohíbe el sueño físico, sino el sueño espiritual, que es la incredulidad y del cual vienen las obras de las tinieblas. Sin embargo el sueño físico puede ser una obra mala cuando resulta de la flojera y la glotonería, impidiendo la luz y sus armas.

Estas seis obras de las tinieblas incluyen todas las demás; Enumera muchas más (vea Gálatas 5:19-21, y Colosenses 3:5 y 8). Las dividimos fácilmente en dos partes, de la derecha y de la izquierda. En la derecha hay estas cuatro: glotonería, borracheras, lujuria

y libertinaje; a la izquierda, contiendas y discordia. En la Escritura, la mano izquierda significa la adversidad y lo que resulta de ella, la ira, la discordia, etc. El lado derecho representa la buena fortuna y sus resultados: la lascivia, la gula, la borrachera, la indolencia.

29. Es claro, entonces, que San Pablo quiere incluir bajo las dos obras mencionadas de las tinieblas, la discordia y el pleito, todo lo que tiene carácter similar, como las enumera (Efesios 4:31): “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia”; y (Gálatas 5:19-21): “Las obras de la carne... son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas”. En resumen, todos los males innumerables que resultan de la ira, sea con palabras u obras.

30. Asimismo, bajo los cuatro vicios, glotonerías, borracheras, indolencia y fornicación incluye todos los vicios de la falta de castidad en palabra y obra, cosas que nadie puede enumerar. En fin, las seis obras mencionadas nos muestran que el que vive en las tinieblas de la incredulidad no se guarda puro hacia su prójimo; toda su conducta es disoluta hacia sí mismo y hacia su prójimo. No es necesario comentar más sobre estas palabras. Todo el mundo seguramente conoce lo que son “glotonerías y borracheras”, comer y beber en exceso, más para la gratificación del apetito que para nutrirse. Otra vez, lo que es la indolencia en la cama y las recámaras, fornicación y la falta de castidad, es decir, buscar el deseo y la estimulación de la carne con excesivo dormir, con indolencia, con toda clase de falta de castidad y obscenidad, que se hace en las camas por los saciados, indolentes, somnolientos y flojos, sea de día o de noche, en la cama o en otra parte, solo o con otra persona. Tales vicios todos buscan la oscuridad natural y los lugares secretos, y San Pablo informa de todos ellos con “lujuria y libertinaje”. Así también todo el mundo sabe lo que son la rivalidad y los pleitos y cosas semejantes.

PONERSE A CRISTO, LA ARMADURA DE LA LUZ.

“Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo”.

31. Aquí rápidamente nos muestra todas las armas de la luz en un montón cuando nos amonesta a vestirnos en Cristo. Nos ponemos a Cristo en dos maneras. Primero, nos vestimos con sus virtudes, lo cual sucede por la fe, que depende del hecho de que Cristo murió por nosotros e hizo todo por nosotros. No nuestra justicia, sino la justicia de Cristo nos reconcilió a Dios y nos redimió del pecado. Esta forma de ponerse a Cristo se trata en la doctrina acerca de la fe; de esta forma Cristo se nos da como un regalo y una promesa. Se dirá más acerca de esto en la Epístola para el día de Año Nuevo, Gálatas 3:27: “Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

32. En la segunda forma, Cristo es nuestro ejemplo y modelo, de modo que seguimos a él y nos hacemos como él, vestidos de las mismas virtudes como él. Acerca de esto San Pablo dice que debemos vestirnos de Cristo. Como se expresa en 1 Corintios 15:49: “Y

así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”, y, (Efesios 4:22-24): “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

33. Ahora, en Cristo no vemos otra cosa sino solo las armas de la luz. No hay ningún comer excesivo o borrachera; sino ayunos, moderación y disciplinar la carne con trabajo, viajes, predicación, oración y hacer bien a la gente. No hay indolencia, dormir excesivo y malas costumbres, sino verdadera disciplina, pureza, castidad, vigilancia, y levantarse, y dormir en los campos, puesto que no tiene ni casa, recámara ni cama. No hay ira, pleito ni envidia; más bien pura bondad, amor, misericordia, paciencia, etc. Por eso, lo que Pablo aquí dice de Cristo como nuestro ejemplo en pocas palabras dice en otra parte con otras palabras: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos” (Colosenses 3:12-15).

Asimismo, cuando había mandado a los filipenses a amarse unos a otros y servir unos a otros, les pone a Cristo, quien se hizo un siervo para nosotros, como un ejemplo, y dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre” (Filipenses 2:5-8).

34. Así, en resumen, las armas de la luz son las buenas obras que están opuestas a la glotonería, borrachera, fornicación; la indolencia, el pleito y la discordia, cosas tales como ayunar, vigilar, orar, trabajar, la castidad, la modestia, la templanza, la bondad, soportar el hambre y la sed, el frío y el calor; ser casto, modesto, templado y bondadoso. Para no usar mis propias palabras, escuchemos la enumeración de Pablo: “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23).

Pero hace una enumeración aún más comprensiva “Así, ... os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: «En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido». Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Corintios 6:1-2). Es como si dijera: Nuestra salvación es más cerca ahora que cuando creímos, y ahora es tiempo de levantarnos del sueño (vea Rom 13:11). “Por eso os escribí como lo hice, para que, cuando llegue, no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar, confiado en que mi gozo es el de todos vosotros. Por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuerais entristecidos, sino para que supierais cuán grande es el amor que os tengo.

Si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos. Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor hacia él, pues también con este propósito os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. Al que vosotros perdonáis, yo también, porque también yo, lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo” (2 Corintios 2:3–10). ¡Qué abundante río de elocuencia fluye de los labios de Pablo! Puedes ver abundantemente en qué consisten las armas de la luz en la mano izquierda y en la derecha. Eso es verdaderamente vestirse de Jesucristo.

35. Es un rasgo muy hermoso en este pasaje que presenta el ejemplo supremo, el Señor mismo, cuando dice: “vestíos del Señor”. Aquí hay un fuerte incentivo. Porque debe ser un granuja la persona que puede ver a su amo ayunando y soportando hambre, trabajando, vigilando y soportando fatiga, cuando él mismo está de fiesta, duerme, está flojo y vive en libertinaje. ¿Cuál amo toleraría tal conducta en un siervo? ¿Cuál siervo se atrevería a intentar tales cosas? No puede ser; debemos sonrojarnos de vergüenza cuando vemos a Cristo y cuán desemejantes somos de él.

36. ¿Quién puede incitar y motivar a la persona que no es calentado, amonestado e incitado por el ejemplo de Cristo mismo? ¿Qué debería lograrse con el susurro de las hojas o el sonido de palabras cuando el trueno del ejemplo de Cristo no nos conmueve? Especialmente por eso Pablo agrega la palabra “Señor”, diciendo: “vestíos del Señor Jesucristo”. Como si dijera: “Siervos, no digan muchas y grandes cosas de sí mismos, sino miren a su Señor, quien también hace estas cosas, aunque no estaba bajo obligación”.

“y no satisfagáis los deseos de la carne”.

37. Pablo aquí brevemente menciona dos clases diferentes de provisión para la carne. Una es natural, que se provea para el cuerpo el alimento y la ropa necesaria para sostener la vida y el trabajo; para que no se ponga enfermo o incapaz de trabajar con demasiada limitación.

38. La otra es una pecaminosa, cuando uno provee para sus placeres y apetitos carnales. Esto San Pablo aquí prohíbe, porque lleva a las obras de las tinieblas. La carne se tiene que mortificar para que sirva y sea sujeta al espíritu. El amo no debe ser echado de la silla, al contrario, el asno debe seguir adelante y llevar a su amo. Sirac (capítulo 33:24) dice: “Al burro, pasto, palos y carga; y al esclavo, pan, corrección y trabajo” (DHH). No dice que se debe maltratar o herir al animal; tampoco dice que al siervo se le debe ahogar o encarcelar. Así al cuerpo le pertenece la sujeción, la labor y todo lo que sea esencial a su bienestar propio. Pablo dice de sí mismo: “Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre” (1 Corintios 9:27). No dice que lleva a su cuerpo a la enfermedad o la muerte, sino lo hace servir en sumisión al espíritu.

39. Pablo agrega esto por causa de dos clases de personas. La primera son los que bajo la apariencia de necesidad natural satisfacen y disfrazan sus deseos; y eso es tan fácil hacer que muchos santos se han quejado de ello y han hecho demasiado contra sus cuerpos. Tan sutil y engañosa es la naturaleza en el asunto de sus exigencias y sus deseos, que nadie puede totalmente restringirlo; y debe vivir ahora con cuidados e inseguridad.

La otra clase son los santos ciegos que imaginan que el reino de Dios y su justicia consisten en comer, beber, ropa y cama particulares, de su propia elección. No miran más allá que a su propia obra, e imaginan que por ayunar hasta dejar su cerebro sin sentido, hacer daño al estómago o demacrar el cuerpo, han hecho bien. Sobre este asunto Pablo dice (1 Corintios 8:8): “La vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos seremos más, ni porque no comamos seremos menos”. Asimismo (Colosenses 2:18-23): “Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles ... Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”.

40. Gerson alabó a los cartujos por no comer carne, aun en la enfermedad, aunque murieran por ello. Así el gran hombre fue engañado por esta espiritualidad supersticiosa, angélica. ¿Pero qué tal si Dios los condena por asesinar sus propios cuerpos? De hecho, ninguna orden, ningún estatuto, ningún voto puede ser contrario al mandato de Dios y si lo es, entonces es inválido; no aprovecharían más que un voto para cometer adulterio. Aquí, por medio de Pablo, Dios ha prohibido tal asesino de su propio cuerpo. Es nuestro deber permitir al cuerpo sus necesidades, sea vino, carne, huevos o cualquier otra cosa; sea el viernes, el domingo, en la cuaresma o después de la fiesta de la Pascua; sin considerar ninguna orden, tradición ni voto. No puede valer ninguna prohibición contraria al mandato de Dios, aunque sean ángeles quienes la den.

41. Las tinieblas y la ceguera han producido tanta miserable necedad que consideran las obras en sí, como si se salvaran por el número y la magnitud de ellas. San Pablo quisiera hacer las obras “armas de luz” y emplearlas para vencer las obras de las tinieblas; los ayunos, las vigiliias y las obras se deben usar sólo en esta medida, y no más lejos. Así, ante Dios no importa nada si comes pescado o carne o si tomas agua o vino, si te vistes de rojo o de verde, si haces esto o aquello. Todas son buenas criaturas de Dios, creadas para ser usadas. Sólo ten cuidado de ser templado en usarlas y abstenerte de ellas cuando sea necesario para resistir las obras de las tinieblas. Por tanto es imposible establecer una regla común de abstinencia, porque los cuerpos no son todos iguales; uno necesita más, otro menos. Todo el mundo debe juzgar por él mismo, y controlar su cuerpo conforme a las palabras de Pablo: “No satisfagáis los deseos de la carne”. Si hubiera habido alguna regla adicional para nosotros, Pablo no lo habría omitido aquí.

42. Por esto puedes ver que el precepto del clero que tajantemente prohíbe comer carne es contrario al evangelio y Pablo lo predijo, diciendo: “Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus

engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Timoteo 4:1-3). Estas palabras se aplican a las ordenanzas eclesiásticas y las del papado entero; nadie puede negarlo. Las palabras son claras, y así la naturaleza de estas obras es manifiesta.

43. También notarás aquí que San Pablo no aprueba la devoción fanática de ciertos santos afeminados que separan a ciertos días particulares para ayunar como un servicio especial a Dios, uno por este santo, otro por aquel. Todas estas son obras ciegas, que nos lleven a basar nuestras bendiciones en las obras. Sin distinción de días ni comidas toda nuestra vida debe ser templada y sobria. Puesto que deben ser armas de luz, y toda nuestra vida debe ser casta y pura, nunca debemos despojarnos estas armas, sino siempre ser hallados sobrios, templados, vigilantes, enérgicos, etc.

Estos santos fanáticos, sin embargo, ayunan un día con pan y agua y luego comen y beben excesivamente por la cuarta parte del año, borrachos todos los días. Algunos ayunan de esta forma, no comen en la tarde pero toman sin moderación. ¿Y quién puede enumerar toda la necedad y las obras de las tinieblas? Todas se originan de considerar las obras y no el uso de las obras. Los hombres convierten las armas en un espejo, y no saben por qué ayunan o abstienen, así como la persona que lleva una espada para que pueda mirarla pero no la usa cuando se le ataca. Esto bastará para la Epístola de hoy.